

Gloria Torner en Arnüero

Mario CRESPO LÓPEZ

ENTRE el 28 de julio y el 15 de agosto ha expuesto en Arnüero, a las orillas de ese mar que nunca ha olvidado, Gloria Torner, *Artista Ilustre* (y no hacía falta que lo dijera la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, aunque no está de más recordarlo). Gloria Torner ha sido inspiradora de poetas, de muchos y excelentes poetas, como Jorge Guillén. Gloria Fuertes, José María López Vázquez y José Hierro: “Desde el balcón de Miranda / miras y pintas y miras. / Dichosa tú en tu baranda. / ...y miras y pintas. Tocas / en el piano del paisaje / tonos de algas y calocas. / Platas de mis abedules, / ay, yo te los cambiaría por / tres de tus cinco azules” (Gerardo Diego). El amor que la han profesado los poetas tiene mucho que ver con la querencia de éstos por el mar, por su mar. Por eso a Gloria Torner exponer en el Observatorio del Arte de Arnüero no le extraña, porque ella misma tiene un Observatorio del Arte mirando a la bahía de Santander. Ni siquiera le sorprende montar una instalación en el Molino de Santa Olaja, porque de mareas ella sabe lo que no está escrito, ni siquiera en la arena.

El mar en la Torner deja de ser solamente un objeto recreado, para representar las inquietudes y los sentimientos de la artista. Triunfa lo etéreo, la ascensión platónica, la búsqueda, a pesar de que haya que dejar constancia de los objetos que trajo la marea, vaya usted a saber lo que la marea trajo, unas castañuelas, una botella sin mensaje, un amonite y algunas escamas del hombre pez. El mar no es un camino explorado, sino novedoso, único y personal. Por eso no hay colores iguales ni luces iguales ni bahías iguales ni mares idénticos a nosotros mismos, que somos los extáticos contempladores a los que el mar baña los pies en las orillas del alma. Hay amor, mucho amor, y fragancias acogedoras y vuelta constante a los orígenes. La pintura de Gloria Torner es una pintura que se huele y que se transpira por los poros sustanciales de la vida, es un canto a la reflexión calmada y contemplativa, pero sobre todo un verso perenne que se escribe con la fugacidad de la luz. Esto ya lo escribí en otra ocasión pero da igual porque el paciente lector ni se acuerda y a mí me sirve igual porque Gloria Torner siempre ha pintado lo mismo ¡y menudo un “lo mismo”! ¿Porque acaso el mar es el mismo siempre? ¿Acaso la misma mirada de la artista es la misma de siempre? ¿Acaso la misma Gloria Torner no ha venido también con el mismo mar que a todos nos regala con la misma marea los objetos más intrascendentes y esenciales a la vez?